

LA COMUNA DE PARIS

VERSION TEATRAL DEL TALLER DE TEATRO TODO TERRENO (TTT)

Alberto Mego

Por efecto de una pandemia (de origen sospechosamente desconocido), en la actual circunstancia todos hemos sido prisioneros en nuestras propias casas y, ya vacunados o no, la calle se ha convertido en un inmenso escenario donde se respira con libertad. Es el espacio que mejor garantiza el discurrir de la vida, la atención del público, el arte. En medio de tantas tecnologías, vuelve a ser un territorio inédito y una invitación para que el arte vuelva a su más antiguo soporte.

Ninguna herramienta de la emoción y la conciencia es más atractiva que el arte. El efecto de la música y el movimiento, sutil o repentino, la formalización de un gesto, el color en el diseño, de vestuarios, utilerías, del maquillaje y las máscaras, la palabra como el silencio, son definitivamente el mejor vehículo de las ideas. El arte no puede cesar, no ha cesado nunca, ni en las condiciones más favorables ni en las más adversas. Y todo lo actuado, todo lo danzado, todo lo pintado, todo lo cantado, son pretextos para celebrar la vida. Así respondemos a la acometida de la muerte.

La propuesta del Taller de Teatro Todo Terreno (TTT) en Francia, representando el momento más poético y más político de la historia contemporánea de este país —La Comuna de París—, se nutre del arte popular que a lo largo de los años ha comprobado su riqueza en el imaginario colectivo. Formas como el vaudeville, la comedia del arte y el music hall, nos asisten en este propósito de gran perspectiva: el teatro popular.

En este modo del trabajo teatral todos podemos ser actores o actrices, no importa si somos de la primera, segunda o tercera juventud, si tenemos experiencia o no. La única condición es el firme deseo de llevar a escena la representación de la vida, con todas sus contradicciones, colores y matices. Ningún estilo nos es ajeno, siempre que contribuya a sembrar en los espectadores un mensaje de optimismo y vitalidad, cuanto más este año 2021 que celebramos los 150 años de la rebelión popular de los ciudadanos de París, al tomar el poder y proponer una nueva forma de convivencia social.



Nuestra Comuna (cualquier parecido con la realidad histórica no es mera coincidencia)

La Comuna de Paris

Este capítulo de la historia de Francia (Paris, 1871), en sus pocos meses de duración, concentra un gran significado que alcanzó a influir en movimientos sociales posteriores, como en Rusia (1917) y China (1949), así como muchos otros en el mundo que tuvieron como propósito alcanzar un mejor concepto de la humanidad. La vida destinada a la vida. Las circunstancias adversas de la guerra contra Prusia, terminada en condiciones deplorables, vuelven guerreros a los habitantes de la ciudad de París. Deciden emprender la guerra por la paz y la construcción de una

nueva república. Y nunca mejor que en ese momento de enfrentamiento y dolor, aparece la flor del amor. El amor de los que nada tienen que perder, excepto el sueño del mundo por ganar.

Es verdad que el costo fue muy alto, pero cuando es unánime el pensamiento y la acción, nada es imposible, y si aprendemos de nuestros errores las estrellas pueden estar al alcance de nuestros puños. Porque el destino del hombre y la mujer es el eterno reciclamiento: todos los días, delante de la más grande adversidad, estamos en el reto de reconstituirmos o morir. Es la ley de la vida.

Tras su derrota por el ejército prusiano, las fuerzas del ejército francés abandonan las armas y su autoridad sobre París. La ciudad está en manos de la Guardia Nacional. Ante la situación de caos, hambre y falta de empleo, la gente se rebela y se apropia de las armas abandonadas, negándose a devolver los cañones que, además, han sido comprados con su aporte.

Esta resistencia es castigada por los poderosos. Los muertos y heridos son numerosos, pero la Guardia Nacional toma posición al lado del pueblo. Con este apoyo, los parisinos se alientan a establecer un nuevo gobierno: se inaugura el poder de los Comuneros y Comuneras, desafiando a las autoridades burguesas que ante la rebelión del pueblo se refugian en Versalles.

Las mujeres, viudas en su mayoría, acompañadas de sus hijos, se convierten en el eje principal de las acciones, participando masivamente en este evento. Después de adherir a la rebelión de los Comuneros, la Guardia Nacional convoca a elecciones para nuevas autoridades. El clamor popular está lleno de optimismo. Todos van al Ayuntamiento a elegir los nuevos representantes del pueblo.

Con este fervor popular, los funcionarios electos proclaman el nuevo Municipio. Los primeros decretos dan por canceladas las deudas de la población, se declara el fin del poder de la Iglesia y la igualdad de derechos para hombres y mujeres. Sin embargo, está lejos de resolverse la antigua discriminación que el poder patriarcal ha impuesto a las mujeres. Ellas critican los límites de las nuevas autoridades, pero consideran que su deber es apoyar la Comuna.

La bandera tricolor de Francia se agita en lo alto. Todos aplauden el nuevo poder cantando la Marsellesa, exclamando que esta es la verdadera Revolución Francesa. Un artista vagabundo, bohemio y borracho, se burla de esa bandera y su himno, preguntando a gritos adónde los lleva el gobierno de la Comuna y la revolución. Mientras tanto, los burgueses que no pudieron salir de París sienten nostalgia por los tiempos de esplendor y lamentan sus


libertades perdidas. Su único consuelo es una información secreta: con la ayuda del gobierno prusiano, en Versalles se organiza la represión contra París. Ese es un mal ejemplo para Europa, para el mundo. Los prusianos liberan a miles de prisioneros franceses. La recuperación de París está en marcha.

Con sus limitados medios militares, llenos de ilusión y energía, los parisinos se preparan a defender París y la Comuna del Pueblo. La nueva Guardia Nacional ha organizado la resistencia y en las calles principales las barricadas están defendidas por cientos de milicianos. Pero la superioridad del ejército de Versalles se impone y la masacre es inevitable. El dolor invade a los comuneros que experimentan la derrota durante la “Semana Sangrienta”. Miles de muertos, heridos y perseguidos.

El gobierno de la Comuna duró apenas dos meses. Sin embargo, desde entonces sigue viva la ilusión de construir un mundo nuevo donde el dinero no tenga más poder que la laboriosidad de los trabajadores, y se ve a los sobrevivientes con la bandera francesa y también la emblemática bandera roja en alto, cantando el vigoroso himno de los pobres: la Internacional.

Difusión

La obra se ha divulgado en algunas plazas de París, así mismo se presentó en el atrio del Teatro Odeón (en solidaridad con los actores de Francia y del mundo, víctimas del régimen policial y del aislamiento que trajo consigo la pandemia), en Place de la République, en programa conmemorativo por los 150 años de La Comuna y en Radio Frequence Paris Plurielle (FPP), cuya señal divulgó en vivo y en directo la obra.

El taller, compuesto de 10 actores y actrices, algunos con mucha experiencia en el arte dramático y otros con la enorme pasión de los amateurs, desarrollaron este homenaje a los comuneros y las comuneras del mundo, con la dirección y creación del texto de Alberto Mego (Perú). 

Alberto Mego (Lima, 1954). Dramaturgo, director y escritor peruano. En 2020 cumple cincuenta años haciendo teatro en el Perú. Por su labor escénica ha recibido reconocimientos de diversas instituciones culturales como la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, la Municipalidad de Lima y la Asociación Nacional de Escritores y Artistas. Su propuesta escénica se ha desarrollado en espacios libres, siempre en comunicación con organizaciones populares, tanto en la ciudad capital como en el interior del país. En 1983 publicó su investigación “El Teatro Popular y de Aficionados en Lima (1970-1980)”. Actualmente, es director del Atelier de Théâtre Tout Terrain en París. Email: amegope@yahoo.com